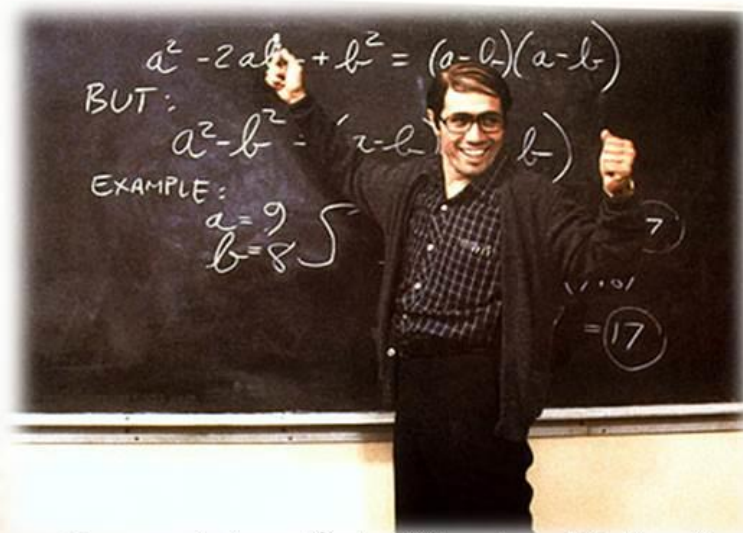


# *¿Qué necesitamos? ... ¡Ganas!*

*Lluvia P. J. Siria Monterrey*



*Escena de la película "Stand and Deliver"  
Actor: Edward James Olmos. WB. 1988*

Abril 2015.

# ¿Qué necesitamos?... ¡Ganas!

*“Un estudiante se supera en base a su desempeño y expectativas”, Jaime Escalante.*

“No tiene caso esforzarse más”, “es su problema”, “son apáticos, no hay nada que hacer al respecto”, “si no les interesa a ellos, ¿por qué tiene que interesarme a mí?”, “les doy mi tiempo y mis conocimientos, ¿qué más puedo hacer?”.

Mucho, ¡aún hay mucho por hacer!

Frases de desaliento como estas emergen, revolotean y se posan, lastimeramente sobre el pensar, el sentir y el actuar de la docencia.

¿En dónde está el motor del cambio? ¿En los profesores, que llevan una carga de desánimo? ¿En los estudiantes, que se dejan abrazar por la indiferencia generalizada?

Y aún más importante, ¿es posible generar un cambio?, ¿existe algún indicio de actitud de aprendizaje rescatable?, ¿vale la pena el esfuerzo?

Sí... ¡lo vale!

Jaime Escalante, boliviano de nacimiento, residente de Estados Unidos durante muchos años, destacado profesor de matemáticas avanzadas y, sobre todo, un emprendedor creyente del valor del empeño y del fomento del deseo en cada estudiante.

En la década de los 80's, surge en Estados Unidos un profesor latino con una actitud de creencia, de compromiso y de lucha por los jóvenes de su comunidad.

¿Por qué llama tanto la atención un maestro que disfruta enseñar?, ¿por qué destaca entre los demás un ser humano que no se vence y persiste hasta llevar a sus alumnos a la meta que él mismo ha trazado? ¿No debería ser el común denominador en esta encomiable profesión?

Preguntas y más preguntas. Mejor busquemos respuestas.

Creencia, empeñar el alma y la determinación sin necesidad de una evidencia o una prueba de existencia. Permitir que la voluntad emerja y que el deseo vaya más allá de la conciencia de lo tangible.

Compromiso, un arraigo de responsabilidad y entrega, con el único fin de cumplir con lo ofrecido y sentirse satisfecho por el esfuerzo dedicado.

Lucha, la necesidad de una valentía sin límites y una actitud de arrojo desmedido, el olvido de los temores y los miedos, tornando el rostro hacia la férrea esperanza de la conversión de sentimientos negativos en acciones de triunfo.

Tres elementos que deben estar presentes en todo docente que busque y desee generar un cambio en la impartición del conocimiento. Y no sólo en la impartición, sino en la adquisición del mismo por el alumnado.

Es cierto, no podemos dejar de lado la infinidad de circunstancias y componentes que convergen creando una barrera ante la enseñanza:

- a) El agotamiento de unos padres que, ante la necesidad económica y la búsqueda de su propio desarrollo, se convierten en padres trabajadores y, al mismo tiempo, en padres desinteresados y, en la mayoría de los casos, ausentes.
- b) Las singulares características de una generación carente de una fortalecida educación en casa, que se ha visto mermada en valores y principios, debido a un alto índice de recurrencia de una estadía prolongada en instituciones de cuidado infantil. Donde los pequeños quedan en manos de personas que cuidan, mas no educan.
- c) Los avances tecnológicos que, en las últimas décadas, han envuelto a la humanidad en una vorágine de constante cambio y dinamismo, que no permite ni un minuto de respiro pausado, ni un minuto de descanso reflexivo. Actualmente, el que no corre, queda derrumbado en el camino.
- d) La inseguridad, dolorosamente creciente, que ha alterado el panorama cotidiano, transformando al ser humano en un ser aislado y separado de sus iguales, provocando un personaje parcializado y egocéntrico enclaustrado en sí mismo.

Estos son sólo algunos de los hechos que han cambiado drásticamente al mundo y, por supuesto, han cambiado la perspectiva de la educación tanto en el alumno como en el docente.

Generando una actitud de desapego en los jóvenes, una ignorancia total de sus orígenes y raíces, una indiferencia hacia su núcleo familiar creando una falta de principios y valores básicos tan necesarios para su formación adulta.

Este desapego también afecta su deseo de aprender; su interés por superarse está mermado, se torna volátil y se disuelve entre las ráfagas de tedio y hastío. Ni siquiera es una actitud negativa, es una actitud... sin actitud.

A eso nos enfrentamos hoy en las aulas.

El tiempo de un salón de clases repleto de jóvenes ávidos del saber, anhelantes de conocimiento y sedientos de sabiduría... se ha desvanecido.

Aquellos ojos abiertos ante la sorpresa de un descubrimiento, los oídos ansiosos por escuchar relatos e historias fantásticas del pasado, su pasado, y esa boca presta a la pregunta y a la participación, sin otro afán que enriquecer el aprendizaje... Hoy, son escasos.

Los tiempos han cambiado, y mucho.

Hoy, para poder lograr el asombro de los jóvenes ya no basta con un relato o una cátedra llena de conocimiento; para poder lograr que esos ojos, oídos y bocas, que están frente al docente, presten atención y colaboren forjando su propio

crecimiento formativo, es necesario sentir, pensar y hacer algo más, un poco más y, sobre todo, inventar un mucho más.

*“El maestro que se limita a responder con argumentos, deja al discípulo con la cabeza vacía”*, Tomás de Aquino.

La inventiva debe ser parte de la práctica docente.

Día a día, el maestro se enfrenta a la necesidad de ser más llamativo, más interesante, más atractivo, más atrayente para los jóvenes alumnos.

No es fácil conseguir su atención por encima de los celulares, la publicidad, la moda, la noticia del momento, e incluso, lo que antes era parte de las actividades del tiempo libre, hoy se ha vuelto prioridad en sus vidas, como la plática de los amigos, la mirada del novio o del prospecto de novio o de la chica más guapa del salón, las personas que pasan por el corredor de la escuela; todo esto y más está por encima de la educación gracias al enorme desinterés y una capacidad de atención casi ausente, casi nula.

El conocimiento por sí mismo ya no resulta atractivo, hay que presentarlo con oropeles, luces, colores, sonidos, movilidad, imágenes, espacios, porque la competencia es mucha y muy vistosa.

Los alumnos han cambiado; las herramientas, las técnicas, los métodos ya están dentro de un proceso de cambio permanente; y justamente por eso, el docente debe cambiar.

La perspectiva del profesor debe ser fresca, innovadora, buscando llegar al raciocinio de los jóvenes con una diversidad de formas y estructuras que los lleve a la búsqueda del conocimiento, que los exhorte a caminar por lo desconocido, que les fomente el amor por la aventura y les provoque un hambre insaciable por descubrir y aprender.

¿El compromiso?, que la cabeza de sus alumnos se vea infestada con preguntas, respuestas, ideas, propuestas, bocetos, opiniones, creencias, dudas, proyectos, teoremas, todo lo que puede y debe llevar a un estudiante al borde de sus pensamientos y a la oportunidad de su crecimiento.

Un argumento en solitario no es suficiente. Un argumento acompañado de imaginación y creatividad puede ser el inicio de un interesante descubrimiento.

*“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”*, Benjamín Franklin.

El dinamismo, el movimiento constante, la participación y la práctica del estudiante son una parte importante de los cimientos de la enseñanza en estos días, no olvidemos que los jóvenes “están revolucionados y van a mil por hora” (así decía mi abuelita).

Los jóvenes piden a gritos algo diferente.

Gracias a la tecnología, a los medios, a la comunicación globalizada y a la enorme cantidad de información que reciben, se han agudizado y potencializado todos sus sentidos. Son altamente visuales y auditivos, y su sentido del tacto también ha evolucionado (ahora, todo es *touch*). Así que esto marca el parámetro a seguir, ideando estructuras de participación dinámica en donde el aprendizaje sea la parte central, pero alejado del aburrimiento y cercano a la diversión.

La evolución es modificación, variación, transformación. Así es como debe cambiar la enseñanza, al mismo ritmo que nos marca la evolución de las generaciones, de la tecnología.

Hoy, más que nunca, vivimos en un mundo colmado de opciones, de herramientas, técnicas y métodos para lograr el cometido de un maestro con vocación, aquel que disfruta y comparte con sus alumnos el caudal de emociones al que nos lleva el aprendizaje.

No hay límites, hay diversidad. La tecnología aporta movimiento, estruendo, variabilidad. La tecnología no supe, complementa. Retomar las prácticas de entendimiento personal entre el maestro y sus alumnos en un debate abierto no sólo provoca, fomenta la participación activa del alumno y, si me permiten fantasear un poco, lo empuja hacia un deseo ferviente por saber más y más cada vez, y desvelar lo que, hasta ese momento, era un misterio ante sus ojos. Implementar dinámicas basadas en el tema central de la clase que los conduzca a un aprendizaje intrínseco, casi de forma velada. Incluir el uso de dispositivos y tecnologías actuales con las cuales los jóvenes están tan familiarizados. Incorporar la cultura y las artes, en información y ejecución, como una vertiente de creatividad e innovación para el alumnado. Permitir que el alumno esté en desacuerdo, cuestione, elabore nuevos argumentos y haga propuestas propias sobre los temas. Que el maestro se permita a sí mismo aprender de sus alumnos y acrecentar su acervo con la frescura de sus ideas.

No hay límites, hay diversidad.



*Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas  
Generación 2011-2014. Plantel Satélite. (2014)*



*“El arte supremo del maestro consiste en despertar el goce de la expresión creativa y del conocimiento”, Albert Einstein.*

No se puede dejar de lado el hecho de que un maestro es un creador. A sus manos llegan entidades aún sin forma, que se deben moldear con paciencia y dedicación.

Tampoco podemos olvidar que la educación no sólo es conocimiento también es formación; una formación integral que involucra el saber, el sentir, el pensar, el discernir, el descubrir, el investigar, el actuar, el decidir.

El compromiso es recibir esta entidad, moldearla con conocimientos, valores y templanza y forjar una identidad segura, firme y consciente de su camino y sus decisiones.

¿Difícil?, tal vez.

¿Utópico?, quizá.

¿Laborioso?, seguramente.

Y sin embargo, puede resultar un reto muy tentador para quien decide tomarlo, abrazarlo y conquistarlo.

Un reto que no sólo llevará al alumno al término de su camino, también llevará al profesor al alcance de sus metas y al desarrollo de su doctrina.

Trabajar arduamente buscando despertar el interés del estudiante por la cátedra y, aún más, su deseo inquisitivo por ir más allá, permitiendo que su imaginación se despliegue y vuele en libertad total, es una de las más grandes satisfacciones para un maestro.

La apreciación de una mente en desarrollo y el saberse partícipe, aunque sea en una mínima fracción, de la increíble metamorfosis producida dentro de la psique en ciernes de un joven que apenas va despertando, y que abre sus ojos para darse la oportunidad de ver su entorno con una visión distinta, y abre su mente para razonar sobre el confín del universo con un pensamiento distinto, y abre su espíritu para sentir las diversas energías con una sensación distinta. Es indescriptible.



Licenciatura en Comunicación . Generación 2013-2016. Plantel Satélite. (2014)

*“El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender, está tratando de forjar un hierro frío”, Horace Mann.*

El camino es largo, arduo, sinuoso y, en ocasiones, escabroso. Pero también puede ser interesante, enigmático, cautivador y, si así lo deseamos, seductor.

El desafío está trazado, puesto sobre la mesa; quién lo toma y quién lo deja, depende de cada jugador.

Las mentes están ahí y también las emociones, el profesor debe tomar la decisión, una decisión con la mente clara en su objetivo ¿cuál será el objetivo de un docente?, ¿informar?, ¿instruir?, ¿enseñar?, ¿educar?, ¿formar?, ¿inspirar?

El docente es un ejemplo, lo ha sido desde el inicio de la historia misma.

Es ejemplo de información, conocimiento, desarrollo, ejecución, conducta, cumplimiento, habla, proceder.

Es un ejemplo.

La información es fácil de transmitir: lecturas, transcripciones, explicaciones, ejercicios, prácticas, evaluaciones, exámenes, pruebas. Y el conocimiento también.

La instrucción y la enseñanza cuentan con muchos apoyos: herramientas, métodos, técnicas, matrices, tecnología.

Educar, formar y, principalmente, inspirar, es toda una osadía.

El profesor debe tener presente que es una figura de autoridad y, como tal, es un ejemplo permanente para los alumnos. Es observado, analizado, emulado e, incluso, juzgado en todo momento.

Desde su forma de vestir, su manera de hablar, sus expresiones, sus actitudes, sus acciones, su preparación, su puntualidad, su nivel de compromiso, su respeto a las normas y su disciplina. Es un ejemplo vívido y constante.

Y, como ejemplo, se debe destacar en su proceder con un nivel de ética intachable, con un grado de cumplimiento irreprochable, con un compromiso total por su cátedra y el éxito de sus alumnos.

Ser objeto de inspiración no es una tarea sencilla, es una labor sin descanso del día a día. Es un pacto sobreentendido consigo mismo y con la responsabilidad de garantizar la efectividad en cada uno de sus pasos.

Inspirar es eso, lograr que alguien más nos vea como ejemplo, lograr que alguien más se identifique con nosotros, lograr que alguien más quiera copiar nuestra forma de accionar.

Pudiera parecer egocéntrico, por ello, es necesario contar con una seguridad inalterable y tener la capacidad de realizar un ejercicio de autocrítica madura y equilibrada.

La admiración es parte de la inspiración.

Contar con la admiración de los alumnos debería ser parte del compromiso de un docente, porque si es admirado sabrá ser un guía en el sendero del aprendizaje y encaminará la trayectoria de sus alumnos hacia el logro de sus objetivos.

El trabajo del maestro es la semilla que se siembra al inicio de una vida adulta, es el primer escalón en la escalera de desarrollo de un joven, es el primer paso al subir la montaña de la historia de un ser humano.

Si un maestro logra transmitir la inspiración suficiente para que un joven llegue a levantar su cosecha, llegue hasta el último escalón, llegue a colocar su distintivo en la cima de su montaña, habrá cumplido, al menos, con su responsabilidad inspiradora.

*“El maestro deja una huella para la eternidad; nunca puede decir cuando se detiene su influencia”*, Henry Brooks Adams.

Si abordamos específicamente la educación universitaria, podemos establecer que la universidad es el inicio de una vida. Es la etapa en la que se forja el adulto en el interior de los jóvenes.

La universidad es el espacio en el que se entremezclan sus deseos, sus dudas, sus inseguridades, sus gallardías, sus descubrimientos, sus esperanzas, sus anhelos.

Lo que se aprende en la universidad, servirá de base para las acciones del futuro.

Un maestro universitario está en el momento justo de transición formativa para el joven. La responsabilidad es un elemento que asusta por la importancia que conlleva, sin embargo, la responsabilidad de un profesor con la formación de su alumnado debe tomarse con determinación y orgullo.

Un profesor que ha logrado el respeto y la admiración de sus estudiantes puede sentirse pleno de regocijo. Y, quizá, hasta permitirse un poco de presunción.

Pero debe tener mucho cuidado con sus enseñanzas, su proceder y el ejemplo que ha dejado en su alumnado. Su influencia no queda congelada en una cápsula del tiempo, su influencia continúa a lo largo de la vida de muchos de sus estudiantes. Cuando tengan que elegir un trabajo, cuando tengan que poner en práctica lo aprendido, cuando tengan que tomar una decisión laboral, cuando contemplen la posibilidad de un posgrado.

Incluso hay profesores que dejan un recuerdo de tal peso en la mente y en los sentimientos de sus alumnos, que llegan a ser influencia en decisiones de su vida personal.

Si, lo sé. Una responsabilidad más sobre los hombros del docente. Sin embargo, es una responsabilidad maravillosa, crear influencia es trascender, es alongar la personalidad del maestro y expandir su presencia.

Y eso, si enaltece la dignidad de un ser humano.



Eso es parte de la fortuna del magisterio, es una placentera retribución que el docente puede gozar sin ser demasiado ostentoso. Algunas licencias se le deben conceder a la docencia, ¿no?

Pero ¿qué sucede con el alumno?, ¿la obligación es sólo del docente?, ¿la enseñanza descansa por completo en la responsabilidad del maestro?, ¿el aprendizaje es una acción unilateral?

No, la relación docente-alumno es exactamente eso, una relación; una interacción que busca, desesperadamente, fructificar en el desarrollo, el crecimiento y la formación de unos jóvenes que apenas están recorriendo la cortina para vislumbrar el mundo que les aguarda, y que aún no saben cómo empezar a caminar por una vereda que ni siquiera han podido descubrir, es más, ni siquiera saben si existe.

La oportunidad es de ambos, y el compromiso también.

*“Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber”, Albert Einstein.*

Cambiar la visión del ser humano es una tarea complicada y requiere, antes que nada, convicción.

Convicción en uno mismo, en la tarea, en el proceso y, por supuesto, en la meta.

No importa cuán grande sea el compromiso y el sentido de responsabilidad de un profesor, si no se cuenta con la convicción del alumno no hay poder humano que logre ponerlo en el camino del aprendizaje.

Como anteriormente comenté, actualmente la persuasión hacia la importancia de la educación es una labor titánica.

Los jóvenes se encuentran inmersos en una gran cantidad de distractores, sin mencionar el hastío con que se presentan ante la vida.

Nada es importante, nada es para siempre, nada es interesante, nada es significativo; están sumergidos en un todo lleno de nada.

Conseguir captar el interés del alumno es un esfuerzo del maestro, pero el interés en sí es responsabilidad del estudiante.

Deben empezar a ver su vida como un compromiso a largo plazo, deben entender que sí hay un mañana y que para labrarse un futuro en ese mañana necesitarán herramientas que sólo la educación y el aprendizaje les proporcionarán.

El joven necesita abrir los ojos y empezar a ver con el futuro en su mirada. Empezar a sentir lo que le depara el paso del tiempo y empezar a valorar el esfuerzo de su profesor, el esfuerzo de sus padres y su propio esfuerzo.

Entender que ya no es un niño dependiente, que a partir de ¡ya! debe tomar las riendas de su vida y que su forma de accionar lo llevará a alcanzar sus objetivos o a fracasar en el camino.

Un intento fallido debe representar un aprendizaje más y una oportunidad de crecimiento. Para eso debe verse a sí mismo como un ente maduro, seguro y con una visión abierta y emprendedora.

Debe entender que la apatía y el desgano no generan beneficios.

Sin su voluntad no hay camino por recorrer.

Si lo llega a entender y a atesorar como una forma de vida, su desarrollo será más sencillo, su crecimiento será mayor y tendrá la capacidad y la fortaleza para alcanzar todos sus objetivos.

La enseñanza está en manos del docente y el aprendizaje está en manos del alumno.

*“Determinación + Disciplina + Trabajo duro = Camino al éxito”, Jaime Escalante.*

No existe el triunfo sin sacrificio. Para conseguir lo que deseamos es necesario establecer una meta clara y trabajar todos los días arduamente para lograrlo.

El docente debe estar presto a enseñar con toda su capacidad y todas las herramientas que tenga a la mano, y el alumno debe estar presto a aprender todo lo que esté a su alcance, y si no lo está, debe escudriñar hasta obtenerlo.

La educación, la formación y la enseñanza hoy en día es un trabajo “contra corriente”, a una velocidad inverosímil y con múltiples distractores que pueden llegar a desanimar a cualquiera. Sin embargo, nosotros, docentes y alumnado; tenemos la decisión en nuestras manos y la capacidad de tomar el reto y hacer de ello una meta alcanzable.

*“¡Hay que tener ganas!”*, Jaime Escalante.

El mundo ha cambiado, los jóvenes han cambiado, la educación ha cambiado.

La tarea no es fácil, sin embargo, es un desafío digno de un alma entusiasta, llena de fervor y devoción.

El docente debe acoger con pasión el reto, hoy la enseñanza es más dinámica y tentadora. Hoy:

*“La enseñanza debe inspirar a los estudiantes a descubrir por sí mismos, a cuestionar cuando no estén de acuerdo, a buscar alternativas, si creen que existen otras mejores, a revisar los grandes logros del pasado y aprenderlos porque les interesa”,* Noam Chomsky.

La labor es un compromiso compartido entre el docente y el alumno.

El joven debe entender que está forjando su futuro, que la educación lo llevará a conseguir sus metas.

No hay sueño inalcanzable si se cuenta con las herramientas necesarias.

Por un lado, poseer la motivación y la certeza del deseo; y por el otro, tener presente que:

*“La educación es el gran motor del desarrollo personal. Es a través de la educación como la hija de un campesino puede convertirse en una doctora, el hijo de un minero puede convertirse en el jefe de la mina, o el hijo de trabajadores agrícolas puede llegar a ser presidente de una gran nación”,* Nelson Mandela.

El desarrollo de hombre exitoso empieza en un estudiante decidido. Si el joven sabe lo que quiere, también sabrá como lograrlo.

Sin embargo, no hay que olvidar que la educación escolar es tan sólo el inicio de un camino de eterno aprendizaje y crecimiento constante.

Tan sólo un atisbo a ese mundo que está esperando a ser descubierto.

*“La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo ¿qué otro libro se puede estudiar mejor que el de la humanidad?”,* Mahatma Gandhi.

## **Citas:**

- \*Página 1: *Jaime Escalante (1930-2010); profesor y matemático boliviano nacionalizado estadounidense.*
- \*Página 3: *Tomás de Aquino (1225-1274; teólogo y filósofo italiano.*  
*Benjamín Franklin (1706-1790); estadista y científico estadounidense.*
- \*Página 4: *Albert Einstein (1879-1955); científico alemán nacionalizado estadounidense.*
- \*Página 5: *Horace Mann (1796-1859); educador estadounidense.*
- \*Página 6: *Henry Brooks Adams (1838-1918); historiador y escritor estadounidense.*
- \*Página 7: *Albert Einstein.*
- \*Página 8: *Jaime Escalante.*
- \*Página 9: *Noam Chomsky (1928, edad 86); lingüista, filósofo y activista estadounidense.*  
*Mahatma Gandhi (1869-1948); abogado, pensador, político y activista hinduista indio.*  
*Nelson Mandela (1918-2013); activista, político y filántropo sudafricano;*  
*Presidente de Sudáfrica de 1994 a 1999.*

## **Fuentes:**

- ~“*Stand and Deliver*” (*Con ganas de triunfar / Lecciones inolvidables*). Película, Warner Bros., 1988.
- ~“*El objetivo de la educación: la deseducación*”. *Learning Without Frontiers Conference* (Conferencia “*Aprendizaje sin Fronteras*”) Video, Youtube, 2012.
- ~“*The best teacher in America*” (*El mejor maestro en América*). Autor: *Jay Mathews*. Libro, Holt, 1988.
- ~“*Long walk to freedom: The autobiography of Nelson Mandela*” (*El largo camino hacia la libertad: La autobiografía de Nelson Mandela*). Libro, Back Bay Books, 1994.
- ~ Citas: [es.wikiquote.org/wiki/Educación](http://es.wikiquote.org/wiki/Educación)  
[www.pensamientos.org/pensamientoseducacion.htm](http://www.pensamientos.org/pensamientoseducacion.htm)  
[www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=204](http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=204)